



## *La investigación del cáncer, entre el éxito y la miseria*

EL CENTRO DE Investigación del Cáncer de Salamanca lanzó ayer un angustioso S.O.S., pidiendo auxilio para garantizar su supervivencia. Lo hizo en el contexto de la presentación del descubrimiento de un tratamiento para una de las variantes del cáncer de mama que registra mayor índice de mortalidad.

Uno de los jóvenes que ha visto amenazada su labor ha sido precisamente el científico que ha descubierto este fármaco que permitirá combatir ese cáncer de mama: Juan Carlos Moreno.

El Centro del Cáncer de Salamanca es una de las instituciones de investigación biomédica más prestigiosas de España y con mayor relevancia en el mundo. Sus hallazgos han contribuido al prestigio del país, de Castilla y León y de Salamanca.

«Estamos en una situación de supervivencia científica», advirtió ayer su director, Eugenio Santos, al tiempo que su número dos, Atanasio Pandiella, constató que el 20% de

los investigadores están en la cuerda floja y auguró una fuga de talentos masiva a otros países si las administraciones no demuestran interés por una labor que básicamente sirve para salvar vidas humanas.

La consecuencia inmediata no sólo será la pérdida de un puntal esencial en la investigación médica regional y española, sino

el derroche de muchos recursos al sesgar el trabajo de personas muy formadas que ahora pueden verse abocadas a interrumpir su trayectoria.

La crisis presenta hoy la cara amarga del empobrecimiento investigador en uno de los centros pioneros de la enfermedad que más desgracias humanas ha traído en los últimos años.

Ni Castilla y León, ni España

pueden permitirse devaluar el Centro de Investigación del Cáncer. Un trabajo de cooperación administrativa debe velar por el mantenimiento del trabajo que se venía haciendo. El esfuerzo común debe imperar. Las generaciones futuras sabrán reconocerlo o reprocharlo si se consuma la amenaza.

